

“AY DE MI ALHAMA”:
EL REY MORO, ¿FIGURA CRUEL, SENTIMENTAL
O MEZCLA DE AMBOS?

By:

Katelyn M. Burchill

An Honors Project Submitted in Partial Fulfillment

of the Requirement for Honors

in

The Department of Modern Languages

Faculty of Arts and Sciences

Rhode Island College

2018

Índice

Agradecimientos.	3
Resumen.	5
Introducción.	6
Sobre los romances.	7
Contexto histórico.	11
Tesis.	16
Capítulo I: La figura del moro.	17
Capítulo II: La figura de la mujer.	26
Capítulo III: El moro sentimental.	34
Conclusión.	47
Obras citadas.	51
Bibliografía.	52
Apéndice A: Los romances.	55
Apéndice B: Términos y lugares importantes.	72

Agradecimientos

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento por todo el apoyo y la ayuda que varias personas me han brindado durante el desarrollo de esta tesis. Sin ellas, este proyecto no se hubiese podido llevar a cabo.

Quisiera decir muchas gracias a la Dra. Olga Juzyn por todo lo que me ha ayudado durante el primer semestre desde que empecé esta tesis. Sin sus sugerencias y correcciones gramaticales (las muchas que hubo☺), no se entendería este proyecto y no habría una tesis clara. Quisiera también expresar el agradecimiento por todo el tiempo que ella ha pasado conmigo repasando todo lo que escribí, y guiándome cuando yo no tenía ni la menor idea de cómo empezar o continuar.

Quisiera expresar miles de gracias a la Dra. Maricarmen Margenot por el cariño que me mostró, por su ayuda antes de que empezara y durante el segundo semestre en el que terminé este proyecto. Si no hubiese tenido su ayuda en la corrección, esta tesis tendría mucha repetición de ‘decir’, ‘cosa’ y mucho vocabulario repetitivo. De hecho, la idea de tratar este tema se me ocurrió mientras estuve en su clase de Literatura Española antes del Siglo XVIII y tuvimos que leer “Romance del rey moro que perdió Alhama”. Después de leerlo, la profesora nos puso una grabación de Joaquín Díaz que me encantó y esto me inspiró a escoger el tema y trabajar con estos romances. Sin esta clase, no hubiese tenido la idea para esta tesis, algo que le agradezco mucho.

También quiero reconocer al resto de los profesores en el Departamento de Lenguas por el apoyo que han expresado hacia este proyecto. Especialmente, le quiero dar las gracias a la

Dra. Eliani Basile por todos los consejos y el apoyo que me ha dado durante mi estancia universitaria.

Finalmente, quiero agradecer también a mis amigos. Ellos me han escuchado numerosas veces cuando pensé que no podía más con esta tesis y me dieron ánimo para seguir y terminar. Muchísimas gracias a mi familia también que ha tenido que soportar todas las veces que hablé de este proyecto y cuando estuve tan ocupada trabajando en mi computadora que no podía hacer nada más que quedarme en mi cuarto todo el día, escribiendo y leyendo. Quisiera expresar la gratitud que tengo hacia mis maestras que he tenido en el colegio por inspirarme a seguir adelante con mis estudios de español.

Resumen

Desde el siglo XV se han conservado en la literatura española unos poemas que cuentan historias de guerras entre moros y cristianos que decidieron el destino de Al-Andalus. Dichos poemas, llamados romances fronterizos, muestran los varios personajes que vivieron en este territorio—el moro trabajador, la mujer y el rey moro, el cual se contrasta con el rey cristiano. Cada uno de estos juega un papel importante en la descripción de lo que pasó en estas luchas feroces en las que los árabes terminaron derrotados y sin el territorio que había sido su patria por casi ochocientos años. Esta tesis intenta desarrollar y mostrar la figura del rey moro como un ser sentimental que, aunque fue cruel hacia sus súbditos, también lloró la pérdida de sus ciudades queridas.

Introducción

A veces unos cuantos versos muestran mejor el alma de un pueblo que largas páginas de historia.-Refrán árabe



Los romances:

De la literatura española que se conoce de la Edad Media se ha conservado una forma poética que narra, entre otros temas, eventos importantes de esta época lejana. Estos poemas se conocen hoy en día como *romances* y están recopilados en libros llamados *Romanceros*. Antes de formar parte de los *Romanceros*, los romances aparecieron en pliegos sueltos, o sea páginas libres que los contenían. Dichos romances se clasifican según varios temas comunes, a saber: los históricos, los carolingios (de Francia) y bretones, algunos bíblicos, los líricos y los novelescos.

Estas composiciones poéticas tienen una estructura uniforme, tal como explica Juan Luis Alborg:

Desígnanse con el nombre de *romances* unas composiciones de carácter épico o épico-lírico, en general breves, compuestas originariamente para ser cantadas al son de un instrumento o recitadas con acompañamiento de éste. En su forma más simple están formados los romances por número indefinido de versos octosílabos, rimados en asonante los pares mientras quedan libres los impares, siendo por lo común una sola la asonancia de toda la composición. Éste es el resultado de escribir como versos diferentes los dos hemistiquios del verso heroico... (Alborg 399).

Los estudiosos separan los romances en varios ciclos dentro de los cuales se estudia la tradición general del romance y los temas diferentes. Existen los llamados romances viejos de dichos ciclos, que incluyen los que tienen que ver con el Cid, los romances históricos y los fronterizos entre otros. Aparte de los romances viejos, existen también los romances nuevos, los cuales fueron escritos después del siglo XVI y de la caída de Granada—este grupo incluye romances que escribió Lope de Vega (finales del siglo XVI y al principio del XVII) y mucho más tarde, Federico García Lorca (siglo XX). En esta tesis, voy a enfocarme en los romances

fronterizos, que tienen que ver con las luchas que hubo entre moros y cristianos en la frontera de Granada a fines del siglo XV.

Los romances provienen de la tradición medieval de los cantares de gesta, o sea historias de héroes, como el Cid o Fernán González que los juglares que iban de pueblo en pueblo cantaban a la gente peninsular de la época. Estas recitaciones fueron una manera de transmitir información a una población que era mayormente analfabeta o que no tenía acceso a la información. Estos juglares que cantaban venían de las dos culturas que convivían en la zona andaluza en este tiempo, los cristianos y los árabes, y a causa de eso, se puede ver la influencia de la poesía árabe en los romances españoles. Según Mar Gómez Renau:

La poesía de amor llamada *udrí* se caracteriza fundamentalmente por una gran pureza de sentimientos y por una decencia estética en la expresión, exaltada por la renuncia y el dolor y refleja unas relaciones entre dos amantes en el cuadro de la vida nómada. (Gómez Renau 61).

Esta caracterización con respecto a la idea de la pureza de sentimientos se ve reflejada en los romances fronterizos, por ejemplo, con la tristeza del rey moro al perder sus ciudades ante los cristianos, y la exaltación, pero al mismo tiempo el dolor, que siente cuando sabe que ya no puede mantener sus ciudades que tanto quiere, casi como a una amante.

Como había muchos juglares que recitaban los romances de manera oral e introducían sus propios cambios en ellos, quedaron versiones diferentes de cada uno cuando finalmente se publicaron. Estos cambios hicieron que los romances se convirtieran en una forma de expresión *tradicional* en vez de *popular*. Según Ramón Menéndez Pidal:

Existe—dice—otra clase de poesía más encarnada en la tradición, más arraigada en la memoria de todos, de recuerdo más extendido y más reiterado; el pueblo la ha recibido como suya, la toma como propia de

tesoro intelectual, y al repetirla, no lo hace fielmente de un modo casi pasivo como en los casos precitados, sino que sintiéndola suya, hallándola incorporada en su propia imaginación, la reproduce emotiva e imaginativamente y, por tanto, la rehace en más o menos, considerándose él como parte del autor. Esta poesía que se rehace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado, es la poesía propiamente *tradicional*, bien distinta de la otra meramente *popular*. La esencia de lo tradicional está, pues, más allá de la mera recepción o aceptación de una poesía por el pueblo que señala John Meier; está en la reelaboración de la poesía por medio de las variantes. (Alborg 408).

Además de narrar varios tipos de historias, estos poemas también transmitían noticias al pueblo andaluz y a través de estos romances la gente sabía lo que pasaba en otras regiones de la Península. Estos romances fueron especialmente útiles durante la Guerra de Granada (1482-92) y después porque le dieron la oportunidad a la gente saber lo que había pasado, pero sólo desde el punto de vista de los cristianos—los que ganaron la guerra—y entonces por eso, pintaban a los árabes solamente como un pueblo vencido y omitían otros aspectos importantes de la cultura arábica.

Acerca del estudio de los romances, hay algunos eruditos a los que es necesario mencionar: el primero y, según muchos otros estudiosos, el más importante, es el español Ramón Menéndez Pidal, quien contribuyó inmensamente a este campo y publicó un gran número de libros y artículos acerca de este tema. Otro crítico prolífico es Diego Catalán, quien escribió varias publicaciones sobre los aspectos lingüísticos de los romances; la erudita Paloma Díaz-Mas que aparte de publicar un *Romancero* con sus propias anotaciones, hizo estudios sobre los romances fronterizos y las fronteras entre los romances. Además de estos estudiosos, hay

muchos otros que han estudiado este tema como Louise Mirrer-Singer, C. C. Smith y J. M. Solá-Solé, por nombrar algunos.

También es esencial mencionar dónde se encuentran estos romances hoy en día y las versiones que existen: los llamados *Romanceros* o *Cancioneros*. Hay muchas versiones del *Romancero* que se han compilado durante los años, pero hay algunas que destacan, incluyendo el *Cancionero sin año*, el *Cancionero general* de Hernando del Castillo de 1511 publicado en Valencia y la versión con la que trabajo: la edición *Romancero* de Paloma Díaz-Mas. Aparte de estos *Romanceros*, hay otra fuente de los romances fronterizos que se conoce y se estudia hoy en día y la cual he utilizado: el libro *Guerras Civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita publicado en 1660. Algunos críticos creen que Pérez de Hita agregó algunos romances en su libro y que cambió otros, por ejemplo el romance de “Abenámar”, el cual difiere de la versión del *Cancionero general*.

Lo que cuenta Pérez de Hita en su novela *Guerras Civiles de Granada* es una versión ficticia de lo que pasó en la conquista de Granada pero, ¿qué pasó realmente? Y además ¿cuáles fueron los precursores de esta guerra? Para contestar estas preguntas, hay que volver al principio del reino árabe en la Península.

Contexto histórico:

El año 711 en la península ibérica fue decisivo porque entró un grupo que perduraría ocho siglos y cambiaría la cultura del territorio. Este grupo se conoce por varios nombres—árabes, musulmanes o moros—de aquí en adelante usaré los términos “árabes” y “moros” para referirme al mismo grupo de personas. Hoy en día la forma más correcta para referirse a este grupo es “árabes”, pero en los romances fronterizos, escritos hace más de quinientos años y en la crítica de estos, se usa el término “moro” para hablar de este grupo, así pues, usaré ambos.

Según el historiador V. Nitti, la presencia árabe en la península ibérica está dividida en tres períodos: 1. La conquista y emirato dependiente de Damasco (711-756); 2. Emirato y Califato independiente (756-1031); 3. Reinos independientes de Taifas y Granada (1031-1492). Señala Nitti que otros textos dividen el reinado en cinco etapas: 1. Emirato dependiente; 2. Emirato independiente; 3. Califato; 4. Reinos de Taifas; 5. Reino de Granada. Esta tesis se enfocará en el último período del reinado árabe: el Reino de Granada que abarca los años 1232 hasta 1492.

Entre los años 711-719, los árabes entraron en la península ibérica por el sur, desde África, con la ayuda de los beréberes, quienes ya habitaban parte del área y hasta llegaron a ganar partes de Cataluña en sólo ocho años. Los árabes entraron con la dirección de su líder, Tariq, pero no conquistaron el territorio *per se* porque ellos no impusieron grandes cambios en sus súbditos y no usaron grandes fuerzas para tomarlo. Por ejemplo, las personas que vivían en el territorio, que llamaron Al-Andalus, no tenían que convertirse al Islam, la religión de los que tenían el poder. La única parte de su cultura que los árabes exigían era el lenguaje, el árabe, que luego se fue mezclando con el latín vulgar que ya se hablaba en la Península y que creó una nueva lengua llamada *romance*. Aunque establecieron su reinado firme en Al-Andalus, los

árabes querían expandirlo e intentaron conquistar parte de Francia, cerca de la frontera de lo que se conoce hoy en día como España, pero esta campaña fracasó y tuvieron que regresar a sus territorios conquistados.

Desde el año 756 hasta 1031 reinó la dinastía de los omeyas que eran descendientes de Omeya, un árabe en el clan de Mahoma, y durante este período, reinó Abd Al-Rahamán II (823-852), cuyo reinado marcó un tiempo de prosperidad para Al-Andalus. Durante los años en que reinaron los omeyas, empezó la construcción de la Mezquita de Córdoba, un lugar sagrado (véase *Apéndice B*). Al caer el reinado de los omeyas, el imperio árabe se dividió en los llamados Reinos de Taifas que estaban separados en dos partes principales: aquella en la que reinaron los Almorávides y aquella en la que reinaron los Almohades. Este período de los Reinos de Taifas duró desde el año 1031 hasta 1232. Durante los últimos años de los Reinos de Taifas las fuerzas cristianas, lideradas por Alfonso VI y luego Alfonso VII empezaron a tomar ciudades árabes como Toledo (1085) y Navas de Tolosa (1212). Sin embargo, aunque los cristianos ganaron estas ciudades, en la ciudad de Alarcos, las tropas almohades lograron vencerles en 1195.

En este tiempo aparece el gran héroe español el Cid (del árabe *Sidi*) y la historia de su vida. Según la leyenda que está ligada a él, el Cid era un personaje verdadero que vivió al principio del siglo XII llamado Rodrigo Díaz de Vivar. Este noble fue desterrado por el rey Alfonso VI por una razón desconocida sobre la que sólo hay especulación.¹ En *El poema de Mío Cid*, este trata de ganar el favor del rey de nuevo para poder regresar a Castilla y reunirse con su familia; durante el destierro de su patria, el Cid luchó con las fuerzas cristianas contra los moros

¹ Se cree que la razón por la cual el Cid fue desterrado fue porque él culpó al rey Alfonso VI de la muerte (o asesinato) de su propio hermano, Sancho II, para ganar sus tierras. Existe la leyenda de la Jura de Santa Gadea (cerca de la ciudad española de Burgos) pero no se sabe con certeza si este juramento tuvo lugar o no. Está presente en el “Romance de la Jura de Santa [A]Gadea”.

en el territorio árabe. Más adelante trataré de un romance cuyo tema principal es la relación que tiene el Cid con los moros, específicamente con el rey moro. Gracias a las hazañas que hizo para recuperar la gracia del rey y para salvar a su familia se le conoce al Cid, hasta hoy en día, como el héroe nacional español.

Al caer los Reinos de Taifas en 1232, se inició la dinastía nazarí, con Al-Ahmar ibn Nasr, que duraría hasta la caída del reino granadino en 1492. Justo después del comienzo del reino nazarí, empezaron a caer ciudades importantes en Al-Andalus como Córdoba (1236), que se rindió a Fernando III y Sevilla (1248), que había sido la capital del imperio desde 1163. Por los próximos casi doscientos años, el imperio árabe fue disminuyendo en tamaño porque los cristianos seguían tomando ciudades por la fuerza. Entre la rendición de Sevilla y el principio de la Guerra de Granada (1482), se rindieron a las fuerzas cristianas Baeza (1368), Antequera (1410) y Álora (1434) entre muchas otras.

También se debe de hablar de las luchas desde la otra perspectiva—la de las fuerzas cristianas. Empezando en el siglo IX, los monarcas de las regiones del norte de la Península querían unirla toda bajo un poder central, el suyo. Este deseo de controlar el territorio entero se conoce hoy en día como la *Reconquista*, aunque hay problemas con este término porque en primer lugar, la tierra que querían “reconquistar” no les había pertenecido en ningún momento. ¿Cómo puede uno reconquistar algo que no poseían desde el principio? En vez de llamarla la Reconquista, debería ser la “conquista” porque esto es lo que era—tomaron tierras que nunca les habían pertenecido.

Durante ocho siglos intentaron una y otra vez incorporar Al-Andalus a la “corona española”, pero fracasaron cada vez, hasta que llegaron al trono Fernando II de Aragón e Isabel I

de Castilla, los llamados Reyes Católicos.² Cuando ellos se casaron en 1469, siguieron el patrón de los monarcas antiguos, pero a diferencia de estos, pudieron conquistar el territorio árabe en décadas.

Se marca el año de 1482 como el comienzo de la Guerra de Granada con la caída del pueblo de Alhama de Granada, que queda a 40 kilómetros de la ciudad de Granada. También en este año empezó a reinar el último rey nazarí, Muhammad XI—llamado Boabdil o el rey Chico. Durante su reinado perdió las ciudades de Málaga (1487), Baza y Almería (1489) y finalmente Granada misma (1492).

En noviembre de 1491 el rey árabe Boabdil empezó a negociar con los Reyes Católicos para entregar pacíficamente las llaves de la ciudad de Granada; finalmente el 2 de enero de 1492, los cristianos entraron en ella sin batalla, terminando aquí la Guerra de Granada y el reino árabe en la península ibérica. Aunque este fue el fin del imperio, los árabes permanecieron en España hasta el principio del siglo XVII pero tenían que convertirse al cristianismo o pagar un impuesto para mantener su forma de vestir y la opción de practicar su religión. En el año 1609, bajo una orden del rey Felipe III, los árabes tuvieron que salir del país que habían llamado su patria por casi mil años.

Los romances fronterizos culpan a Boabdil de la pérdida del reino por varias razones: la primera es su tratamiento de los abencerrajes; el rey moro mandó degollar a treinta y seis miembros de esta familia tan importante del reino por la supuesta traición que habían cometido

² Con la frase “la corona española” hay que tener cuidado porque no había un concepto de una España (eran las regiones de Castilla y Aragón unidas) que reinara o con poder absoluto que gobernara la península entera.

contra él—algo que en verdad, no fue llevado a cabo por ellos.³ Igualmente, le culpan al rey de su tratamiento de los judíos de su imperio y del hecho de que los trató mejor que a los moros. Otros romances fronterizos exponen que el rey merecía perder todo lo que tenía a causa de su falta de acción frente a la invasión de los cristianos y porque les había dejado entrar en su territorio sin darles lucha ninguna.

Dentro de los romances fronterizos se puede notar algunos temas comunes en cada uno, como el lamento del rey moro al darse cuenta de que perderá su reino poco a poco y los lujos que se asocian con el reino árabe. Esta idea del lujo proviene de la poesía árabe, y la cual desarrollaré más en Capítulo II. Además de haber temas comunes, también hay personajes que aparecen en los romances fronterizos como el rey Chico (Boabdil), los moros sabios/ancianos del reino que le dan consejo al rey, los cristianos y la mujer, la que puede ser representada como ella misma o simbolizar una ciudad.

Teniendo en cuenta toda esa información, creo que es útil señalar algunos de los problemas que surgen al estudiar los romances fronterizos en el siglo XXI. El primero de ellos es la falta de una versión fija de cada romance; por ejemplo, con respecto al “Romance de Abenámar”, hay dos versiones mayores que tienen varias diferencias en el vocabulario usado por el autor desconocido y para remediar esto, incluiré ambas versiones y señalaré algunas de las variaciones. Otra dificultad que se encuentra con los romances en general es que no se sabe quién los recopiló porque vinieron de la tradición oral y no hay una versión estándar sobre la que se pueda decir ‘esta fue la original y luego otros la cambiaron’.

³ Se dice que las familias que culpaban a los abencerrajes de traición fueron las que en verdad habían traicionado al rey porque querían que los Abencerrajes se vieran como los culpables. Desarrollaré más esta idea en el Capítulo I.

En esta tesis, me enfocaré en tres aspectos de diez romances fronterizos: los miembros de la sociedad en Al-Andalus, el rey moro comparado con el cristiano, la figura de la mujer y cómo estas ideas se combinan para crear la imagen del moro sentimental con atributos femeninos. Esta tesis se basa en la definición de Henry A. Deferrari en su tesis cuando propone que el moro sentimental es el que tiene características cristianas. Los diez romances que analizaré están reproducidos en su totalidad al final de la tesis en el *Apéndice A*.

Capítulo I: La figura del moro

La crueldad es la fuerza de los cobardes.-Proverbio árabe



En los romances fronterizos, el moro está representado de dos formas distintas: el rey y sus súbditos, a quienes les denomina “moros de la morería” o “la flor de la morería”. Para referirme a los moros “de la morería”, utilizaré simplemente el término ‘moros’ para ser más concisa. Estos dos tipos de personajes se ven como opuestos, aunque pertenezcan al mismo grupo porque, como acusan los moros, su rey tiene otros intereses que no están de acuerdo con los suyos. En este capítulo, me enfocaré en la representación del rey moro como una figura bastante cruel hacia las personas en su reino y la imagen del moro que hace el trabajo verdadero en el reino, quien está orgulloso del lugar que habita y exige justicia en contra de su propio rey cuando este lo pierde todo. Por lo tanto voy a contrastarlo con la imagen de los cristianos en estos romances. Para demostrarlo, usaré los siguientes romances: “Romance del rey moro que perdió Alhama” (versión Pérez de Hita), “Abenámbar” (versión Díaz-Mas), “Pronostícase que los moros perderían a Granada, por tres lobos que entraron en ella” y “El Cid pide parias al moro”.⁴

A pesar de que el imperio árabe duró casi ochocientos años y hubo muchos cambios con respecto a la persona/la familia que gobernaba de Al-Andalus, los romances fronterizos mayormente se enfocan en el último rey de la dinastía nazarí, Boabdil o el rey Chico. Como ya se ha mencionado, este reinó durante la década final del imperio árabe en la península ibérica (1482-92) y sus acciones, o, según algunos de los romances, su falta de ellas, ha sido un tema bastante importante en la poesía de esta época lejana. Los romances pintan al rey Chico de dos maneras diferentes: una de ellas es como un rey inútil y cruel hacia sus súbditos; la otra es como un ser sentimental. Este capítulo se enfocará en la primera de estas imágenes y el tercero en la otra.

⁴ Todos los romances están reproducidos por completos en *Apéndice A*.

Al decir que los romances muestran al rey moro como un monarca inútil, quiero indicar que lo pintan como un líder incapaz de gobernar con éxito el territorio de Al-Andalus. Bajo el reinado de Boabdil, el imperio árabe fue disminuyendo en tamaño hasta que él entregó pacíficamente, sin lucha alguna, como critican algunos romances, las llaves de la ciudad de Granada a los Reyes Católicos. Algunos de los romances lo describen de las dos maneras a la vez, como el “Romance del rey moro que perdió Alhama”:

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada,
las cartas echó en el fuego
y al mensajero matara.

[...]

Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.

Al mismo tiempo que muestran al rey moro como incapaz, proyectan la figura del cristiano como un ser bondadoso o malvado, no hay un entremedio en esta clasificación. En “Romance del rey moro que perdió Alhama”, los cristianos están caracterizados como seres “de braveza” justo después de ganar la ciudad, pero en el romance de “Abenámar”, se le clasifica al rey cristiano como alguien cruel que tiene cautivo al hijo de Abenámar sólo para que su padre le dé la información que quiere:

-Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
hijo eres de un moro perro y de una cristiana cautiva,
a tu padre llaman Hali y a tu madre Catalina;
cuando tú naciste, moro, la luna estaba crecida
y la mar estaba en calma, viento no la rebullía.

Moro que en tal signo nasce no debe decir mentira.
 Preso tengo un hijo tuyo, yo le otorgaré la vida
 si me dices la verdad de lo que te preguntaría.
 Moro, si no me la dices, a ti también te mataría.

El “Romance del rey moro que perdió Alhama” trata del momento justo cuando el rey Chico sabe que ya ha perdido su querida ciudad de Alhama, parte del reino de Granada. Al saber que este pueblo, uno de los más importantes que todavía quedaba en el imperio árabe, había sucumbido a las fuerzas cristianas, Boabdil se enoja y mata al mensajero que le lleva la trágica noticia. Cuando ya había juntado a los ancianos de la morería para informarles sobre su ciudad, ellos se enfadan y empiezan a cuestionar y acusar al rey; según ellos, él mandó matar a treinta y seis miembros de la familia abencerraje.⁵ Aparte de su crueldad, este romance también describe que él trató mejor a los tornadizos (judíos) de la ciudad de Córdoba que a los musulmanes, su propia gente.

Ante estas acciones de su rey, los moros empiezan a culpar a Boabdil, exigiendo cierto tipo de justicia por lo que ha hecho:

“Por eso mereces, rey,
 una pena muy doblada:
 que te pierdas tú y el reino,
 y aquí se pierda Granada.”
 -Ay de mi Alhama-

⁵ Según la leyenda, el rey mandó degollar a treinta y seis miembros de la familia de los abencerrajes por una supuesta traición que habían cometido contra él y el reino. El romance “Otro romance sobre la desgracia de la familia de los abencerrajes” revela que esta traición no fue llevada a cabo por la familia de los abencerrajes sino por las otras dos familias que les habían denunciado a ellos. (<http://poestaspoemas.com/anonimo/otro-romance-sobre-la-desgracia-de-la-familia-de-los-abencerrajes>)

Este deseo de que el rey pierda todo es un reflejo de la gran ira que sienten los moros hacia su líder, pero al mismo tiempo, es curioso, en mi opinión. Al desear que su rey pierda todo lo que tiene, incluida la ciudad de Granada, significaría que el reino granadino acabaría y ellos no tendrían absolutamente nada. Interpreto eso como que los moros ya no pueden soportar lo que hace (y no hace) su rey y que prefieren que los gobiernen unos desconocidos.

En este romance, los moros se juntan a causa de una llamada que hace el rey con “sus trompetas/ sus añafles de plata”, pero a pesar de venir por dicho aviso parece que jamás harían lo que el rey les mandara porque ya no tienen confianza en él. De ahí en adelante la relación que existía entre estos moros y su rey ya no prevalecerá.

El romance “Pronostícase que los moros perderían a Granada, por tres lobos que entraron en ella” trata de un tema parecido al de la pérdida de Alhama: los augurios que presiente el rey Chico al ver tres lobos luchando ferozmente hasta la muerte de dos de ellos. Él manda juntar a los sabios de la morería y les pregunta qué es lo que está pasando en esta lucha sanguinaria; uno le responde que estos tres lobos representan las tres culturas que convivían en Al-Andalus en esta época: los moros, los judíos y los cristianos. Un moro llamado Alatar le cuenta que un cristiano mató a los otros dos y que es una especie de premonición de lo que pasará en Granada con Fernando e Isabel: dicha convivencia no durará mucho tiempo más.

Según este presagio y como se sabe, la Edad Media era una época en la que dichas culturas convivían en Al-Andalus: los judíos, los moros (musulmanes) y los cristianos mayormente coexistieron pacíficamente según algunas fuentes. Apoyando esta postura está el estudio de María Rosa Menocal, citado por Sizen Yiazcoup.

In fact, the unique and highly complex setting in which the ballads flourished is identified by María Rosa Menocal as one in which *convivencia* and

Reconquista could and did exist side by side, at the same time and in the same place: ‘One of the many problems with the widely used term “Reconquest” is the suggestion that it means ideologically pure and politically uncompromising stances between Christian and Muslim in this land, and yet at the most basic and diplomatic and military levels, one sees...that political alliances in practice often overrode the supposed ideological dividing lines. (Menocal 2000 en Yiazcoup 64).

En este romance, se repite la idea del rey moro pidiendo ayuda a los moros de su reino porque él no sabe qué es lo que debe hacer frente a la situación en la que está. El tener que preguntar a los moros puede tener dos interpretaciones: una es que el rey es incapaz de tomar sus propias decisiones sin el consejo de sus súbditos y la otra es que él puede ver la utilidad del consejo de los moros. Creo que si la razón por la cual él hace esas llamadas es porque no siente capaz de decidir él solo, así pues él es un rey inútil para gobernar fuertemente a su gente. Por otro lado, si la razón por la que convoca a los sabios es porque él quiere su consejo, quizás eso significaría que él sería más listo, ya que si ellos le dan su opinión y el rey luego actúa según ella, los moros no pueden decir que él tomó decisiones incorrectas o en contra de la voluntad de sus súbditos.

En los últimos versos del romance, el moro Alatar habla acerca de la invasión cristiana que tendrá lugar en muy poco tiempo. Aunque es obvio que él no quiere que suceda, se observa el respeto que tiene hacia los Reyes Católicos porque caracteriza a Isabel como una sabia. Enfrentado a esta situación, Boabdil reacciona violentamente:

-Pues venga el rey Don Fernando,
y verá cómo le iría,
que así hizo el rey Don Juan,
el que reinaba en Castilla.

Matéle tres capitanes,
y él se me escapó con vida.

En mi opinión, cuando Boabdil proclama "...venga el rey Don Fernando/ y verá cómo le iría...", él está amenazando al rey castellano para que venga y pruebe si él puede tomar la ciudad de Granada. Esto es un punto de vista interesante porque se pensaría que un rey que ya ha perdido parte de su imperio no diría semejante arrebato.

Una razón por la cual los moros tenían este deseo de proteger y mantener su patria fue porque ellos la habían construido y no querían que fuera destruida por un rey que no supiera gobernarla. En "Abenámar" hay una conversación entre el rey castellano Juan II y un moro llamado Abenámar, y gran parte de dicha interacción se enfoca en las explicaciones de Abenámar a don Juan sobre cuáles son los monumentos granadinos.⁶ El moro explica que todas las maravillas que ve don Juan han sido construidas por los propios moros y añade lo que su rey hizo al moro que las labró.

...el moro que los labró cien doblas ganaba al día
y el día que no las labra de lo suyo las perdía;
desque los tuvo labrados el rey le quitó la vida
porque no labre otros tales al rey de Andalucía.

Muestra aquí que el rey moro paga al trabajador para que labre las obras maravillosas de su imperio y si no las labra un día, no recibe su pago. La crueldad del rey viene cuando él mata al artesano después de que termina de construir los edificios para que no pueda hacerlos para nadie más. Se puede comparar este acto de crueldad con la que describe en "Romance del rey moro que perdió Alhama" porque aquí, el rey mata al mensajero que le lleva el triste mensaje de que

⁶ La versión de Abenámar que trato en este capítulo viene del *Romancero* edición Díaz-Mas.

había perdido su ciudad querida. En este romance, el rey moro mata a sus súbditos para que no construyan obras “labrad[a]s a maravilla” para nadie más que para él.

Al comparar al personaje del rey Juan II con el del moro en este romance, se puede percibir una gran diferencia entre ambos. El árabe, representado por Abenámar, muestra la actitud de los moros en general porque en este romance él tiene que enfrentarse a un cruel rey don Juan que le quiere robar su territorio y lo amenaza de muerte a él y a su hijo también. Para salvarse a ambos, le cuenta al rey castellano todo lo que quiere saber. Así, pues, la manera en que se comportan los moros en estas situaciones duras es con valor, porque, aunque su vida pueda correr peligro, no tienen miedo de enfrentarse a ellas.

En los romances fronterizos, escritos mayormente desde el punto de vista cristiano, aparece el concepto de ‘maurofilia’, que es una postura positiva hacia el moro. Según Ana Corbalán Vélez, la maurofilia es “la imagen del moro...presentada desde una perspectiva positiva y humanitaria”, la figura del moro es “relativamente honrada y valiente con la que los cristianos supuestamente podían identificarse”. (Corbalán Vélez 11). Aunque el romance de “Abenámar” trata al rey moro con cierta dureza por sus actitudes hacia su gente, también muestra una postura más suave al pintar la imagen del moro común. En la conversación entre Abenámar y don Juan, este le insulta al moro porque su familia está amenazada. En mi opinión, este poema muestra a ambos reyes en una forma negativa y sólo pinta al moro trabajador y a la ciudad de Granada en una luz positiva porque ellos son las únicas entidades que están descritas con rasgos suaves. Describe al rey moro como un ser cruel que mata injustamente a las personas que pueden ser una amenaza para su imperio y luego describe al rey cristiano como alguien que le quiere robar el territorio granadino.

Finalmente, en el romance “El Cid pide parias al moro”, se describe una interacción entre el héroe español el Cid y el rey granadino. En este romance, el Cid se acerca al rey moro para cobrarle unas deudas del imperio castellano y el rey intenta saber la razón por la cual él vino antes de que sus intenciones hubiesen sido reveladas. Él pregunta si el Cid viene para luchar con moros, casarse con una mora o ganar un salario, pero el Cid responde que no vino por ninguno de estos motivos, sino porque quiere cobrar las deudas que ha acumulado el rey moro. Ante esa respuesta, el rey moro se enfada, insultándolo y, como reacción, el Cid mata a los moros que se enfrentan a él y amenaza al rey moro de muerte.

En este poema, el rey moro se describe como un ser hipócrita porque, al comenzar su interacción con el Cid, le ofrece de todo: casarse con su hija, trabajar con él en vez de con el rey castellano y tornear (luchar) con los moros. Al rechazarlo todo e indicar que está casado y su esposa fiel le espera, el Cid recibe insultos por parte del rey moro quien le llama “perro”. Para contrastar con la hipocresía del rey moro, el Cid es el que muestra su lealtad—hacia el rey castellano Alfonso VI y hacia su esposa Jimena (Filumena en este romance).

A través de estos cuatro romances fronterizos, se puede ver que aunque hay algunas semejanzas, existen más diferencias en la manera en que se representa el rey moro, sus súbditos y la figura del cristiano. Se observa que el rey moro se percibe como un ser cruel hacia los moros comunes, quienes son descritos como trabajadores fieles. A diferencia de estos dos, la descripción de los cristianos varía: en algunos romances están retratados como seres “de braveza”, pero en otros son soldados y un rey cruel que sólo quieren conquistarlo todo. En el tercer capítulo me enfocaré en la otra manera en que se pinta el rey moro—como un ser sentimental frente a la pérdida de las ciudades que tanto quiere.

Capítulo II: La figura de la mujer

Antes de poner en duda el buen juicio de tu mujer, fijate con quien se ha casado ella.-Proverbio árabe



Aparte de las varias maneras en que se presenta el moro, también aparece en los romances fronterizos la figura femenina. La representación de la mujer en los romances, especialmente los fronterizos, viene de la tradición cristiana con respecto a los papeles de esta en la sociedad—siempre como esposa o como alguien que depende de un hombre para ser valorada. En contraste, la poesía árabe presenta a la mujer de una forma sensual con referencias a la naturaleza. En el artículo “La mujer como tema literario en la poesía árabe preislámica”, Francisco Javier Mariscal Linares la describe de la siguiente manera:

Destaca el ámbito animal para ilustrar los ojos y el cuello de la mujer; el reino vegetal sirve para poner de relieve el aliento, los dientes, el pelo y extremidades de la mujer; el reino mineral para ilustrar el cabello y los labios y, finalmente, el poeta acude al campo de los objetos refinados para identificar el olor, el pecho y las piernas de la mujer. (Mariscal Linares 355).

En los romances fronterizos, la mujer mayormente aparece como una figura bajo la directiva de un hombre, y nunca toma sus propias decisiones. En este capítulo, trataré la figura de la mujer y su representación como una posesión del hombre: ya sea como esposa u objeto sexual. Para demostrar eso, usaré los siguientes romances: “La morilla burlada”, “Romance de Abenámbar” (versión Pérez de Hita), “Llanto del rey Chico” y “En los montes más oscuros” (también conocido como “La hermana cautiva”).

El romance “La morilla burlada” trata de una mora que, mientras está en su casa un día, oye un golpe en la puerta y al ir a abrirla, se encuentra con un cristiano que “habló[le] en algarabía/ como aquel que la bien sabe” y este la va a engañar a lo largo del poema. Para entrar en su casa, el cristiano le dice a la mora que él es un moro de verdad y que el alcaide lo persigue

porque ha matado a un cristiano. Ella escucha la historia del ‘moro’, que también le dice que si ella no lo deja entrar, lo verá muerto pronto. Después de atenderlo, la mora le permite pasar:

Cuando esto oí, cuitada, comencéme a levantar;
vistiérame un almejía no hallando mi brial;
fuérame para la puerta y abríla de par en par.

El romance termina con estos versos e implica lo que pasó: la violación de Moraima a manos del cristiano. Se podría afirmar que la razón por la cual el romance termina así tan bruscamente es porque quiere imponer cierto sentido de confusión en el lector, al igual que se sentirían los moros ante la invasión de los cristianos.

Aquí se puede ver que la mujer es sólo un objeto sexual para el hombre y que no sirve otro propósito que complacerlo cuando a él le da la gana sin pensar en lo que ella quiere. Para entrar en su casa, él le miente diciendo que es árabe, hablándole en “algarabía” (árabe) y contándole la falsa historia de que él mató a un cristiano y que el alcaide lo busca. Él no sólo le miente sobre su pasado sino que le dice que Alá la guardará del mal, implicando que ella puede confiar en él y que nada malo le pasará en este momento.

Otro aspecto curioso del encuentro es que cuando ella le abre la puerta a Mazote, viste su almejía porque no puede encontrar su brial.⁷ Esto es importante porque puede implicar que Moraima confía en Mazote ya que ella no toma el tiempo para buscar algo para cubrirse más al abrirle la puerta a un desconocido. Si ella de verdad hubiese pensado que algo le podría pasar, habría buscado algo más que una manta para taparse antes de abrir la puerta a alguien desconocido.

⁷ Según la Real Academia Española, una almejía es una especie de túnica o manta mientras un brial es un vestido de seda.

En mi opinión, esta entrada, representación de una violación, es un símbolo de la Reconquista cristiana del reino granadino porque las fuerzas cristianas entraron así en el territorio y luego tomaron todo lo que quisieron sin considerar las personas que ya habitaban la zona andaluza. Sólo pensaron en lo que sería beneficioso para ellos y lo que les complacería, dejando a los moros sin remedio ninguno. Cuando los cristianos invadieron, lo hicieron con el propósito de tomarlo todo porque querían que la península ibérica estuviera unida bajo su control centralizado. En su artículo “Aproximación a la imagen del musulmán en la España medieval”, Ana Corbalán Vélez propone la idea de que, aunque había existido esta convivencia entre los cristianos y los moros en un tiempo anterior, este ya no era el caso y las relaciones sufrieron a causa de eso y dichas interacciones, causaron, en parte, la Reconquista.

Vemos, pues, que hacia finales del siglo XV los cristianos se habían vuelto mucho más intolerantes e intransigentes en su aproximación a otras expresiones culturales y religiosas. (Corbalán Vélez 5).

El “Romance de Boabdil y Lindaraja” trata de los deseos del rey moro de ganar de nuevo la ciudad de Antequera porque dentro de ella vive una “morica” que él ama. Para conseguir eso, está dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerla—incluso entregar la ciudad de Granada a los Reyes Católicos, aunque sabe que esta vale mucho más.

A lo largo del romance, él describe a la mora que tanto quiere usando descripciones asociadas con el estilo renacentista:

...yo no vi cosa más bella;
 blanca es y colorida,
 hermosa como una estrella,
 sus cabellos son más que oro,
 que el oro de ellos naciera,

las cejas arcos de amor,
 de condición placentera,
 y los ojos, dos saetas
 que en mi corazón pusiera...

Según el lenguaje que él usa para alabarla, es obvio que está locamente enamorado de ella. En mi opinión, la intención de entregar una ciudad tan apreciada como Granada a cambio de una mujer muestra que el rey moro no es un líder eficaz en ningún sentido porque para él, su propia felicidad es más importante que la de las personas bajo su supuesta protección.

En este romance es innegable que la “morica” simbólicamente tiene el poder sobre el rey moro ya que, él hará lo que sea necesario para estar juntos de nuevo. A lo largo del romance, no se ve la respuesta de ella y quizás no fue un amor correspondido. Se puede notar que para el rey moro, ella sólo es un objeto que quiere poseer para su satisfacción, sin pensar en lo que ella quiere.

Mientras en “La morilla burlada” y “Romance de Boabdil y Lindaraja” la figura de la mujer es clara, en “Romance de Abenámbar”, ella está presente a través de la ciudad de Granada, actuando como esposa del rey moro. Durante la conversación entre el moro Abenámbar y el rey castellano Juan II, este le propone matrimonio a la ciudad de Granada, diciéndole que le daría las ciudades de Sevilla y Córdoba a cambio.⁸ Granada, como esposa fiel, responde:

-Casada soy, rey don Juan, casada soy que no viuda;
 el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.

⁸ Estas dos ciudades eran muy importantes en el Reino de Granada y en el momento en que esta conversación tiene lugar, ya habían sido conquistadas por las fuerzas cristianas.

Al rechazar al rey castellano, la ciudad de Granada juega el papel de mujer al mostrar su lealtad al rey moro y el deseo de quedarse bajo su protección.

En la versión de Pérez de Hita de este romance, que cito arriba, se nota que cuando habla la ciudad de Granada, expresa que el rey moro que la controla “muy grande bien [le] quería”. Es interesante el uso del imperfecto en este caso, ya que se puede interpretar como que la ciudad ya no siente querida por el rey moro, quizás debido a que él fue descuidando su territorio y había perdido ya varias ciudades. La versión del *Cancionero de romances* de 1550 declara que dicho rey moro “bien defender[le] querría”. En vez de usar el imperfecto el autor anónimo usa el condicional para enfatizar la duda que Granada siente sobre la protección del rey moro.

A través del romance, la ciudad de Granada se pinta como una mujer, usando descripciones comunes para describir a una fémica: por ejemplo, Abenámar describe las obras granadinas como la Alhambra, la mezquita, etc. como “labrad[a]s a maravilla”. Junto a esta idea el rey don Juan pregunta sobre los castillos que ve en la distancia y los describe usando la frase “altos son y relucían”, lo que indica que él los alaba como alabaría a una mujer.

A diferencia de otros romances y poesía de la época donde la mujer tiene un rol bastante sumiso, aquí la ciudad de Granada niega los avances del rey castellano, pero a fin de cuentas, esa negación no es importante porque en pocos años, las fueras cristianas tomarán Granada y caerá el imperio musulmán.

En el párrafo anterior mencioné que el rol que juega la ciudad de Granada en “Romance de Abenámar” es diferente al de algunas mujeres en otras obras de la época. Si se considera el papel de Jimena en *El Cantar de Mio Cid*, se puede afirmar que es el opuesto de cómo está representada Granada. El personaje de Jimena mayormente se presenta como una madre o una

esposa que no tiene sus propias opiniones y simplemente obedece a su esposo y lo apoya en todo lo que hace. Ella juega un papel donde está subordinada a las exigencias de los hombres en su vida—su padre y luego su esposo. Para un personaje femenino, el actuar como lo hace Granada en este momento no indica necesariamente que el romance esté escrito desde el punto de vista cristiano porque la literatura cristiana (y misógina) de la época trata a las mujeres así: más bien indica que el “Romance de Abenámar” está escrito desde el punto de vista árabe.

Otro poema que muestra a la mujer como alguien poderoso es “Llanto del rey Chico”, donde aparece la madre del rey Boabdil como la reina. Aunque ella no aparece sino en un par de versos, su presencia es importante mayormente por una razón: ella es la que culpa a su hijo de perder la ciudad de Granada proclamando que él no la defendió como debía haberlo hecho un hombre. En los otros romances, si la mujer aparece, es para proyectar una imagen más o menos débil, pero en este, ella es la que parece tener más poder que su hijo, el rey en este momento.

Aunque en este romance que acabo de mencionar la mujer asume un papel que le da poder, en “En los montes más oscuros” (también conocido como “La hermana cautiva”), aparece como un ser sin mucho valor y sumiso al hombre. Esta mujer ha sido una cautiva toda su vida hasta que un día la encuentra un hombre que se enamora de ella a primera vista, creyendo que es una mora. Después de hablar con ella, él se entera de que es una hermana suya que había desaparecido hace mucho tiempo y la lleva a su casa para que pueda reencontrarse con su madre.

Este romance sigue el patrón de aquellos que tratan la mujer y la actitud del cristiano hacia ella—antes de saber que es su hermana perdida, sólo le interesa conquistarla para hacerla su mujer (con o sin su consentimiento):

¡Lo que oigo, Virgen Santa!

¡Lo que oigo, madre mía!

pensando traer una novia
traigo la hermana perdida,
creyendo traer una esposa
traigo a mi hermana querida.

A lo largo del romance y antes de descubrir su identidad, la hermana expresa sus deseos de quedarse donde está: “¿y mi ropa, caballero/ dónde yo la metería?” y la otra pregunta “Y mi honra, caballero/ ¿dónde yo la metería?” Al usar el condicional en esta circunstancia, ella muestra, sutilmente su incertidumbre acerca de irse con este caballero desconocido. Él le responde con promesas de que él la cuidará y luego ellos se van juntos; aunque van hacia la casa del caballero, no es con la voluntad absoluta de la mujer.

Un aspecto que no se observa con mucha frecuencia en los romances fronterizos es la crueldad de los moros, especialmente hacia las mujeres porque les importaban mucho. Sin embargo, en este romance se observa cierta frialdad por parte de los moros, ya que la hermana cuenta que había sido raptada por un grupo de moros el día de Pascua Florida mientras jugaba con otras niñas en el jardín de su propia casa. El romance muestra que ella está en “los montes más oscuros/ que tiene la morería” y está allí sola, lavando su ropa cuando viene su hermano. El que hubiese sido raptada por los moros y que ellos la dejaran en un lugar oscuro y sola indica que son despiadados hacia esa mujer, quizás porque es cristiana. Así pues, se podría afirmar que aunque había cierta convivencia entre moros y cristianos, también existía tensión entre ellos, lo cual causó el empeoramiento de las relaciones al pasar el tiempo.

Capítulo III: El moro sentimental

Las cosas no valen por el tiempo que duran sino por las huellas que dejan.-

Proverbio árabe



Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, la figura del moro es compleja y tiene varias facetas casi opuestas. Por un lado se puede ver el moro como un ser cruel hacia las personas en su reino, pero al mismo tiempo, él lamenta la pérdida de las ciudades que tanto quiere. Así pues al añorarlas, muestra algunas características usualmente asociadas con una mujer cuando llora desesperadamente. Este último capítulo se enfocará en la presentación del rey moro como un ser sentimental y con rasgos femeninos, usando los siguientes romances: “Romance del rey moro que perdió Alhama” (dos versiones), “Romance de Abenámbar” (dos versiones), “Llanto del rey Chico”, “Romance de Boabdil y Lindaraja” y “Romance del alcaide de Alhama”.

Para aclarar lo que esta tesis define como ‘sentimental’, usamos la definición de Henry A. Deferrari cuando teoriza: “The expression ‘sentimental Moor’ is used to designate a Moor whose moral code and whose habits are essentially those of Christians”. (Deferrari 12). Al decir que se presenta con los mismos códigos morales que un cristiano y que tiene hábitos similares, Deferrari propone que los “moros sentimentales” y los cristianos son muy parecidos. Se puede ver estas semejanzas en “Romance de Abenámbar” (versión Díaz-Mas) con respecto a las maneras en que los reyes se comportan—el rey moro hacia sus súbditos y el cristiano hacia el personaje de Abenámbar—ambos aman/desean la ciudad de Granada y harán lo que sea necesario para conseguir/protegerla.

El rey moro Boabdil está representado en estos seis romances como una figura sentimental porque posee las siguientes características y acciones: llanto y lamento por la pérdida de sus ciudades rendidas a las fuerzas cristianas, la orden de juntar los ancianos/sabios de su pueblo para pedirles consejo mientras se siente desesperado y finalmente la preocupación por los lujos/las riquezas que ha conseguido su imperio.

La rendición de la ciudad de Alhama de Granada en 1482 fue recopilada en el “Romance del rey moro que perdió Alhama” y aquí se puede ver la mayoría de las características ya mencionadas del rey moro como un personaje sentimental. Es importante señalar que existen varias versiones de este romance—la que parece ser la más antigua apareció por primera vez en el *Cancionero sin año* y después en el *Romancero*, edición Díaz-Mas y la otra se encuentra en la novela *Guerras Civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita publicada en 1660.

El romance comienza con el rey moro paseando por su ciudad querida en una mula y al andar por ella, recibe la noticia de que su amado pueblo ha sido ganado por los cristianos bajo la directiva de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. Esta tristeza y desesperación le lleva a matar al mensajero que le dio el mensaje y a echar las cartas al fuego para no tener que enfrentar las consecuencias de su falta de acción o como acto simbólico de negación de que ya ha perdido la ciudad. El rey se lanza con su caballo hacia la Alhambra y manda tocar las trompetas para que se reúnan los sabios de la morería, quienes luego interrogan al rey.

Al reunirse todos los granadinos de la élite, ellos le preguntan al rey sobre el propósito de la llamada tan urgente con sus “trompetas y añafiles de plata”, y descubren la dura y triste realidad sobre su ciudad amada. Durante esta inquisición un alfaquí—persona sabia en la civilización árabe—culpa al rey de haber perdido esta parte tan importante de su reino. Le pronostica que merece un gran castigo por su falta de acción y despreocupación de lo que pasó: “...bien se te emplea, buen rey,/ buen rey bien se te empleara”. Además, añade que la razón por la cual se perdió su ciudad fue por su maltrato de los abencerrajes y su protección a los tornadizos, dos grupos granadinos importantes. A causa de su comportamiento, los demás proclaman que el rey merece “una pena muy doblada”, que consistirá en la pérdida de su reino y de Granada.

Aparte de la trama básica del romance, hay varios cambios que hizo Pérez de Hita, por ejemplo, la inclusión o posible creación del estribillo “Ay de mi Alhama”. Además de eso, él nombra varios lugares granadinos de alta importancia en la cultura árabe como la Alhambra, las puertas de Elvira y Bivarrambla, etc. Es obvio que esta versión está escrita desde el punto de vista cristiano, ya que se refiere a los cristianos como “de braveza” mientras que el *Cancionero sin año* no los caracteriza de ninguna manera. Aunque está escrito desde el punto de vista cristiano, eso no quiere implicar que el romance trate a los moros con ignominia:

...(no) canta el entusiasmo de los cristianos por la conquista de tan importante plaza militar, sino el dolor de los moros por la pérdida sufrida. (Menéndez Pidal 27).

El *Cancionero sin año* incluye una parte sobre don Rodrigo de León, quien fue marqués de Cádiz (Cádiz) y Martín Galindo y su rol en la Guerra de Granada. Según Díaz-Mas en sus anotaciones, estos dos hombres fueron cristianos que participaron en la guerra contra los moros, pero estos no les prestaron ninguna atención cuando entraron a luchar. La versión que incluye Díaz-Mas también describe a las personas que el rey había matado—los abencerrajes y un caballero—y que había aceptado a los judíos (tornadizos en la versión Pérez de Hita):

-Bien se te emplea, señor; señor bien se te empleaba
por matar los Bencerrajes que eran la flor de Granada;
acogiste a los judíos de Córdoba la nombrada,
degollaste un caballero persona muy estimada.

Se conoce la versión de Pérez de Hita como la más musical de los fronterizos a causa de la inclusión del estribillo que se repite cada cuatro versos de “Ay de mi Alhama”. Este estribillo evoca el sentimiento del lamento del rey al perder Alhama y va más allá hasta el punto de pintar la tristeza por parte de Boabdil. Se ve esta pena a través del romance entero, como en el

momento en que descubre la noticia de que su ciudad “era ganada” por los Reyes Católicos: en dicho momento de furia y congoja el rey echa las cartas al fuego y mata al mensajero que las trajo. Igualmente, se ve claramente la tristeza en la octava estrofa cuando el rey defiende su llamada a los granadinos. Él anuncia que sus súbditos tienen que saber “una nueva desdichada” y con el uso de la palabra “desdichada”, se puede ver que el rey sabe que la noticia que tiene que darles es devastadora y que él siente gran dolor al hacerlo.

Aparte de la aflicción del rey moro, se puede percibir la pena que sienten todos los moros de su reino, pero en vez de llorar y lamentar su pérdida, ellos le culpan a su líder por haber dejado abandonada su ciudad sin lucha ninguna. En la última estrofa de la versión de Pérez de Hita, se puede ver esta crítica muy a fondo cuando el alfaquí acusa a su rey:

Por eso mereces, rey
una pena muy doblada
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.

Muestra esta estrofa que el rey debe perderse a sí mismo, además de su reino. Con la inclusión de esta parte, se puede suponer que los granadinos querían que el rey muriera por lo que hizo (o en este caso, no hizo) al perder su ciudad y que pasara a manos cristianas. Aquí usa frases duras como “pena muy doblada” y “que te pierdas tú y el reino”, versos que indican la ira que sienten los granadinos frente a la falta de acción de su rey y sus deseos de venganza contra él. Además del abandono de la ciudad, los granadinos creen que tiene que perderlo por el dolor que afligió a la familia de los abencerrajes y por su protección a los tornadizos. Según J. F. G. Gornall:

Half of the *pena muy doblada* concerns the events of 1482; the deposition and flight of Muley Hasan,⁹ in both versions seen as a consequence of his loss of Alhama, his murder of the Abencerrajes, and his favoritism toward the *judíos/tornadizos* from Córdoba. But the other half is surely a prophecy of the ultimate fall of the kingdom to the Christians... The two cities, by means of the traditional refrain, are in the end ironically juxtaposed: the final impact lies in the contrast between what the king is lamenting and what in hindsight the audience knows that he ought to be lamenting. (Gornall 328).

La frase “una pena muy doblada” muestra la consecuencia de las acciones del rey moro y sus lamentos por su actuación.

Otra diferencia entre las dos versiones es la manera en que terminan. La versión del *Cancionero* acaba con el rey volviendo a Granada con tristeza tras la pérdida de Alhama, pero la de Pérez de Hita finaliza con el castigo esperado por los árabes de que el rey pierda todo lo que tiene. Al incluir esta última estrofa Pérez de Hita quizás señala el deseo de venganza de los moros hacia su rey al haber perdido la ciudad de Alhama. Usando la voz del alfaquí, el narrador expone los sentimientos que todos los árabes probablemente sintieron cuando supieron de la pérdida de su ciudad amada.

Una razón por la cual Pérez de Hita ha añadido el estribillo, los lugares granadinos más importantes y la eliminación de las partes que muestran la crueldad de Muley Hacén, sería para que el lector tuviera simpatía hacia el moro, quien al final, quedó derrotado después de la invasión cristiana. La versión que aparece en el *Cancionero sin año* no muestra tanta simpatía hacia el moro derrotado porque quizás en el momento en que se transmitió el romance

⁹ Muley Hasan (Hacén) fue el rey moro de Granada al caer la ciudad de Alhama en 1482.

originalmente no había esta simpatía hacia la figura del moro. Como se ha mencionado anteriormente, los moros históricamente fueron víctimas de una falsa percepción.

Al igual que en algunos romances, existe más de una única versión de otro romance importante en el estudio de los fronterizos, el “Romance de Abenámbar”. Aquí trataré de dos de ellas: una que aparece en el *Romancero*, edición de Díaz-Mas que viene del *Cancionero de romances* de 1550 y otra que aparece en *Guerras Civiles de Granada*.

Este romance, que empieza con una conversación del rey castellano don Juan y el moro Abenámbar tuvo lugar, supuestamente, en 1431. El rey castellano desea saber sobre la ciudad de Granada, los lugares que más se destacan en ella y la posibilidad de ganarla. Al señalar los lugares tan importantes en el imperio árabe, Abenámbar expone: “el moro que los labra cien doblas ganaba al día/ y el día que no los labra, otras tantas se perdía”. Con esta cita, él hace referencia a las obras maravillosas y la riqueza del imperio árabe al poder pagar cien doblas diarias a cada trabajador. Sigue así nombrando más lugares granadinos como Generalife y Torres Bermejas. Así, pues, el rey don Juan le habla simbólica y directamente a la ciudad de Granada, preguntándole si quiere casarse con él, hasta el punto de ofrecerle las ciudades de Córdoba y Sevilla en dote. La respuesta de Granada, personificada en forma de mujer, es muy directa: “Casada soy, rey don Juan, casada soy que no viuda:/ el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería”.

Otro aspecto interesante es la inclusión de los padres del moro Abenámbar, indicando que era hijo “de un moro y una cristiana cautiva” (en este contexto la palabra cautiva quiere decir prisionera). Cuando se piensa en una persona en esta época que tiene raíces diferentes, se pensaría que fuera un padre cristiano y una mora porque se asocia a los cristianos con tanto poder que podían hacer lo que quisieran y pudiendo así tener mujeres de otras etnias como suyas,

pero no se piensa lo mismo de los moros y su comportamiento. Al darse esta circunstancia al revés, se indica el poder total que tenían los árabes sobre su reino y sobre los cristianos que vivían allí. Sizen Yiazcoup trata de esta idea:

It is therefore feasible to argue that the mixed racial heritage attributed to Abenámar in both the 1550 and 1595 versions of the ballad also serve as a reflection of the mixed cultural influences that divided the King, projecting the Castilian's own cultural ambiguity onto the half-caste 'Moor'. (Yiazcoup 70).

Así, se puede interpretar que los personajes en este poema en sí simbolizan más que una figura singular, personifican a un grupo de personas. Por ejemplo, el rey don Juan representa a los Reyes Católicos y sus deseos de tener un imperio que unifique la península ibérica bajo su control. Al entrar en el Reino de Granada, ven que los árabes han creado un imperio muy avanzado y superior al cristiano, pero eso no les deja frenar su invasión y ocupar su reino. El moro Abenámar es un representante de la bondad de muchos moros que vivían en el reino, y aunque podía costarles la vida, ayudarían a los que querían saber de su imperio. Finalmente, la ciudad de Granada representa todo el imperio árabe en el sentido de que ellos todavía tenían el control sobre ella aunque estaba perdiéndola muy lentamente, ciudad por ciudad.

Como se ha mencionado, hay dos versiones de este romance en las que esta tesis se enfocará—la de Pérez de Hita y la del *Cancionero de romances*. La mayor diferencia entre estas es que Pérez de Hita cambió algunas partes: las que decidió quitar son las que muestran al rey cristiano en una forma cruel. La versión que publicó en *Guerras Civiles de Granada* empieza con la conversación entre el rey don Juan y el moro Abenámar, el cual le da información con la condición de que su vida le sea otorgada, pero en la versión que aparece en el *Cancionero de romances*, el rey Juan II amenaza a Abenámar con la muerte y la de su hijo si no le da lo que

quiere. Al eliminar esta parte, Pérez de Hita muestra al rey castellano menos cruel, lo cual puede servir para contrastar con la crueldad del rey musulmán. Creo que la razón por la cual se le representa así es para que el lector vea a Abenámbar como un ser sentimental en este poema, ya que quiere mostrar el impacto que tendrá la Reconquista en los moros.

Otra diferencia aparece en el verso 20 que hace referencia a que el moro que trabajó para el rey construyendo los edificios lo perdió todo:

...el moro que los labró cien doblas ganaba al día
 y el día que no los labra de lo suyo las perdía;
desque los tuvo labrados el rey le quitó la vida
 porque no labre otros tales al rey de Andalucía.¹⁰

Aquí tenemos un ejemplo de la crueldad del rey moro en sus acciones como resultado de no querer que haya otra obra maravillosa como las que él tiene. Creo que aparte de mantener el imperio en su esplendor, el rey fue cruel hacia sus súbditos por miedo a que él pudiera perderlo todo, lo cual puede ser interpretado como un símbolo premonitorio del final del reino.

Hay un cambio en el último verso de la versión de Pérez de Hita y el verso 30 en el *Cancionero de romances* en cómo se describe la relación que tienen los árabes con la ciudad de Granada. La versión de *Guerras Civiles de Granada* proclama: "...el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería" y la versión que recopiló Díaz-Mas: "...el moro que a mí me tiene **bien defenderme querría**".¹¹ Con respecto a esta diferencia, explica Díaz-Mas en una anotación:

¹⁰ Énfasis mío

¹¹ Énfasis mío

En el lugar del segundo hemistiquio, Pérez de Hita trae <<muy grande bien me quería>>, lo cual implica una diferencia de matiz: mientras que en nuestro texto no queda claro si esa posesión por parte del moro es aceptada o impuesta por fuerza, la ponderación del amor del moro en el texto de Pérez de Hita apunta a un amor correspondido entre el rey musulmán y Granada; esa versión acaba con este verso, mientras que la del *Cancionero* s.a. incluye también los versos que siguen. (Díaz-Mas 145).

En mi opinión, la versión de Pérez de Hita apunta a que el amor por la ciudad y los habitantes de Granada fue correspondido hasta que el rey moro empezó a descuidarla como el resto de su reino.

Teniendo en cuenta que la versión de Pérez de Hita acaba con la respuesta de la ciudad a la pregunta del rey Juan II, la versión del *Cancionero de romances* se diferencia en que va más allá, ya que sigue mostrando cómo los moros y los cristianos lucharon y después de una fuerte batalla, el rey Juan II regresó a Castilla victorioso.

Mientras el “Romance de Abenámbar” muestra la percepción del esplendor de Al-Andalus y el deseo de las fuerzas cristianas de poseerlo, el “Llanto del rey Chico” es un ejemplo de la pérdida de este deseado territorio.¹² Este romance trata de un momento en el cual el rey Chico mira la ciudad de Granada, por última vez como parte de su reino y lo lamenta. Él da un paseo en su caballo por la ciudad, recordando los lugares importantes y alabándolos con la tristeza—merecida—de alguien que sabe que pronto perderá todo:

¹² Esta versión del romance proviene de un proyecto de la Universidad de Washington, llamado el Pan-Hispanic Ballad Project, donde los investigadores recopilan los romances de varias fuentes, ya sean orales o escritas. La versión con la que trabajo viene de un pliego suelto, Cracovia VII, publicado en Granada en 1568.

-¡Oh Granada la famosa, mi consuelo y alegría
 oh mi alto Albayzín y mi rica Alcaicería
 oh mi Alhambra y Alijares mezquita de valía,
 mis baños, huertas y ríos donque holgar me solía!
 ¿Quién os ha de mí apartado que jamás yo os vería?
 Ahora te estoy mirando desde lejos, ciudad mía,
 mas pronto no te veré pues ya de ti me partía.
 ¡Oh rueda de la fortuna, loco es quien en ti fía;
 que ayer era rey famoso y hoy no tengo cosa mía!-

En estos versos se puede ver el lamento de Boabdil al tener que pasar por su ciudad querida justo antes de entregar las llaves de ella a los Reyes Católicos. Aquí mira con pena a Granada y todo lo que hay en ella mientras llora porque ya no tiene el control sobre estos lugares amados.

Se da a entender que el rey Chico sabía que él hubiese podido hacer algo para prevenir la caída de Granada porque, como acusa el romance, “lloraba su cobardía” y después se desmaya. Estos cuatro versos indican que el líder musulmán es consciente de que él es la razón por la cual el imperio árabe se empequeñece poco a poco. En su artículo “Eyewitness vs. Mediated Narratives of Lost Cities at the End of the Middle Ages: Acre, Constantinople, Granada”, Cyril Aslanov explica:

Curiously, the theme of King Boabdil’s sorrow at the fall of Granada has become a commonplace in Western literature. Many Romantics identified with the pathetic character who could not defend “like a man” the city he bewailed “like a woman”. As previously mentioned, the motif of the Moor’s last sigh was mainly transmitted by Christian Spanish historiography. Thus the identification with Boabdil betokens a Romantic and perhaps Orientalist identification with the Other. (Aslanov 180).

Al igual que el romance anterior, “Romance de Boabdil y Lindaraja” tiene un monólogo donde el rey lamenta la pérdida de una de sus ciudades queridas, pero en este caso, llora por la ciudad de Antequera que se había perdido en 1410. Lo que es interesante, en mi opinión, es que el rey haría lo necesario para recuperar este lugar, incluso entregar la ciudad de Granada a las fuerzas cristianas. Él está enamorado de una “morica” en Antequera y aunque sabe que la ciudad de Granada vale mucho más que Antequera porque es más bella y tiene más riquezas, está listo para sacrificarla.

Creo que si el rey moro está dispuesto a entregar la ciudad más preciada de su reino sólo porque allí hay una mujer que él quiere, es un ejemplo de que él la ama fuertemente y haría cualquier cosa para estar con ella. Aunque se puede interpretar eso como una característica positiva al mismo tiempo, muestra el egocentrismo del rey porque sólo piensa en lo que sería más conveniente para él sin considerar a las demás personas que viven en su reino. Él sabe que lo que desea hacer no es correcto porque los primeros versos explican: “En Granada está el rey moro/ que no osa salir de ella...” Teniendo en cuenta que el verbo ‘osar’ es un sinónimo de ‘atreverse’, se puede ver aún más que tiene conciencia de su erróneo comportamiento porque no puede enfrentarse con los moros de la morería que se enfadarían mucho con él. Por otro lado también refleja cobardía al negar enfrentarse con su propia gente y los cristianos.

Si en algunos romances hay una proclamación del rey moro sobre la pérdida de una ciudad querida, “Romance del alcaide de Alhama” en cambio trata del momento en el cual él se entera de que Antequera ha sido derrotada por su falta de acción. A diferencia de otros romances en que el rey manda juntar los ancianos para decirles la mala noticia, en este él les reúne para que ellos vayan a batallar contra los invasores.

Mientras en el “Romance del rey moro que perdió Alhama” aparece la idea del rey moro cuyo primer instinto es matar al mensajero que le trae la noticia desdichada sobre una ciudad vencida, en este romance del alcaide de Granada, el rey moro respeta la vida del moro mensajero que le informa sobre dicha caída, ya que no había ningún tipo de traición en él. Aquí se nota la amabilidad del rey moro hacia esta figura inocente al no quitarle la vida. A diferencia de la bondad de otorgarle la vida al mensajero, el hecho de echar las cartas en el fuego también simboliza un acto de negación a aceptar que ya perdió la ciudad.

Cuando se expone que el rey moro se ve representado como una mujer, esta tesis quiere mostrar que posee características que usualmente no se asocian con un hombre. Por ejemplo, el llorar cada vez que se entera de la pérdida de una ciudad es algo que tradicionalmente un líder no debe hacer. En el “Llanto del rey Chico”, la madre misma de Boabdil proclama que su hijo no ha defendido su estado como tiene que hacerlo un hombre y esa fue la razón por la cual la ciudad se rindió. Otro ejemplo es cuando los mensajeros traen la dolorida noticia sobre dicha pérdida y el rey actúa en una manera muy abrupta, y su primera reacción es matarlos para no tener que enfrentar la realidad, mostrando así su cobardía.

En conclusión, a través de estos seis romances, el rey moro se ve representado como un ser sentimental que expresa sus emociones, ya sean de furia o de tristeza. Como se ha mencionado anteriormente, la figura del moro ha sido la de un ser salvaje y cruel, pero esta manera de clasificarlo no es justa, ya que como cualquier otra figura histórica, las percepciones van cambiando al pasar el tiempo y el personaje del moro encarnaba a una persona verdadera. Después y durante la Reconquista, fue necesario que los cristianos mostraran al moro como un ser primitivo cuya lucha servía para deshumanizarlo, y así justificar lo que los cristianos habían hecho.

Conclusión

Sólo triunfa en la lucha por la vida aquél que tiene la paciencia en sus buenos propósitos e intenciones.-Proverbio árabe



Muchos de los romances del siglo XV, conservados hoy, narran la historia de los enfrentamientos sucedidos durante los últimos años del imperio árabe, que había ocupado la península ibérica por casi ochocientos años. Dentro de la tradición del romance existen los romances fronterizos, los cuales tratan de temas que tienen que ver con la rendición de la ciudad de Granada el 2 de enero de 1492. Esta tesis se ha enfocado en diez romances fronterizos y los personajes que aparecen en ellos: específicamente el rey moro, sus súbditos, el cristiano y la mujer.

El rey moro es un personaje complejo que se representa de dos formas distintas, a saber, como un ser que maltrata a sus súbditos, y al mismo tiempo como una figura sentimental que lamenta la pérdida de las ciudades que tanto quiere. Algunos de los romances sólo lo muestran en un sentido u otro y eso depende del punto de vista desde el que el romance está escrito. Mientras algunos romances sólo se enfocan en un rasgo del rey, otros demuestran ambas facetas de este personaje.

Al estudiar los romances fronterizos, escritos desde el punto de vista cristiano mayormente, se puede ver las maneras en que ellos percibieron a los árabes basándose en sus descripciones. Algunos de dichos romances pintan al rey moro como un ser incapaz de gobernar. Al mismo tiempo, los que están escritos desde el punto de vista musulmán también lo dibujan bajo una luz negativa, a saber, lo describen como un individuo muy cruel hacia los moros que trabajan para él construyendo las obras maravillosas del imperio árabe. En contraste con estas descripciones, existen romances que sin embargo muestran el otro lado del rey moro—aquél que llora y lamenta la pérdida sufrida a causa de sus acciones y que se siente culpable de eso, como en el “Romance del alcaide de Alhama”:

El rey, cuando aquesto oyera,
de pesar se amortecía;
haciendo gran sentimiento
muchas lágrimas vertía.

Las lágrimas de Boabdil al perder las ciudades árabes, especialmente Granada, son una representación de su humanidad. Aparte de ser un líder feroz y cruel, se representa como un ser humano también. El ser un personaje con el que nos podemos identificar refleja, en mi opinión, que el rey moro no tan solo muestra la crueldad sino características empáticas también.

Al estudiar el personaje del rey moro en sus varias facetas se llega a la conclusión de que era una persona tan cruel como sentimental, y que los moros que habitaban Al-Andalus eran seres trabajadores y fieles hasta que su líder lo perdió todo. Es necesario contrastar estas dos versiones de Boabdil para intentar lidiar con la imagen que se tiene de él en el presente. ¿Fue una persona que merecía perderlo todo?

En mi opinión, el personaje de Boabdil fue simplemente eso, un personaje. No se puede saber si realmente lloró y mandó matar al mensajero que le llevó el mensaje de que Granada había sido ganada por las fuerzas cristianas. Creo que los romances fronterizos tienen algunas características verdaderas de él, pero también hay exageraciones. Hay que tener en cuenta que esos poemas tenían el propósito de informar y entretener al público que probablemente no quería escuchar recitaciones de eventos en los que los cristianos fueron casi derrotados por el buen rey árabe, algo que influyó en su contenido.

Finalmente, se podría afirmar que el personaje de Boabdil se ha convertido en una leyenda española y en un tema común dentro de la literatura occidental a través de su representación en los romances fronterizos. Se le describe como un líder brutal hacia los árabes

pero cariñoso hacia sus ciudades. En mi opinión, al estudiar estos romances, se puede observar los últimos años de reino árabe en Al-Andalus y cómo fue empequeñeciendo a manos del rey Boabdil, en contra de los moros de la morería.

En conclusión, es importante tener en cuenta al estudiar los romances fronterizos en el siglo XXI que las costumbres han cambiado y que no se puede juzgar el pasado a través del presente. Si se hiciera, no se podría comprender las hermosas historias que estos romances contienen: cuentos de amor, de duras batallas luchadas para mantener un imperio tan espléndido y de unas personas que contribuyeron inmensamente a la cultura española de hoy. Asimismo, hay que estudiar el pasado para no volver a repetirlo y aprender de él: la disminución y posterior pérdida del imperio árabe por culpa de la cobardía del rey moro, como acusan muchos de los romances, quizás nos puede enseñar varias lecciones.

Obras citadas

Alborg, Juan Luis. “La épica popular, el romancero.” *Historia de la literatura española*, 2nd ed., vol. 1, Gredos, 1970, pp. 399-437.

Aslanov, Cyril. “Eyewitness vs. Mediated Narratives of Lost Cities at the End of the Middle Ages: Acre, Constantinople, Granada”. *Partial Answers*, 169-187, 2009.

Corbalán Vélez, Ana. “Aproximación a la imagen del musulmán en la España medieval”. *Lemir*, no. 7, 2003.

Deferrari, Henry Austin. “The sentimental Moor in Spanish literature before 1600”. 1927.

Gómez Renau, Mar. “La poesía amorosa árabe y su influencia en Al-Andalus”. *Amario de Lingüística Hispánica*, 57-69, 2011.

Gornall, J.F.G. “‘El moro que perdió Alhama’: The Origin of the Famous Version”. *Romance Notes*, 324-328, 1982.

Mariscal Linares, Francisco Javier. “La mujer como tema literario en la poesía árabe preislámica.” *Philologica canariensis*, no. 4-5, 1998, pp. 349-368.

Nitti, V. *Noticias históricas, sociales y políticas de la España árabe desde el año 711 hasta 1492*. Cacucci Editore, 1973.

Yiazcoup, Sizen. “Memory and acculturation in the Late Medieval and Early Modern Frontier Ballad”. *Journal of Romance Studies*, 61-78, 2004.

Bibliografía

- Aguiar Aguilar, Maravillas. “La literatura árabe en Al-Andalus: cuestiones conceptuales, periodización y corpus actualizado (1ª parte: poesía)”. *Revista de Filología*, 9-24, 2002.
- Alborg, Juan Luis. “La épica popular, el romancero.” *Historia de la literatura española*, 2nd ed., vol. 1, Gredos, 1970, pp. 399–437.
- Aslanov, Cyril. “Eyewitness vs. Mediated Narratives of Lost Cities at the End of the Middle Ages: Acre, Constantinople, Granada”. *Partial Answers*, 169-187, 2009.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad. “El moro de Granada en la literatura: del siglo XV al XIX”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*.
- Catalán, Diego “El <<motivo>> y la <<variación>> en la transmisión tradicional del romancero”. *Bulletin Hispanique*, 149-182, 1959.
- Corbalán Vélez, Ana. “Aproximación a la imagen del musulmán en la España medieval”. *Lemir*, no. 7, 2003.
- Defarrari, Henry Austin. “The sentimental Moor in Spanish literature before 1600”. 1927.
- Devoto, Daniel. “Sobre el estudio folklórico del romancero español”. *Bulletin Hispanique*, 233-291, 1955.
- Díaz Esteban, Fernando. “<<Altos son y relucían>>. La lejana tradición oriental de los palacios relucientes”. *Revista de filología española*, 301-314, 1968.
- Díaz-Mas, Paloma. *Romancero*. Crítica ed., Biblioteca Clásica, 1994.
- Díaz-Mas, Paloma. “Los romances fronterizos y las fronteras del romancero”. *Ressons èpics en les literatures i el folklore hispànic*, 2003.
- García Esteban, Ana Pilar “Acerca de la edición y estudio del romance fronterizo *¡Ay de mi Alhama!*”. *Abenámar*, 195-213, 2016.
- García Valdecasas, Amelia. “La singularidad de la frontera granadina según la historiografía castellana”. *La Cónica*, 101-109, 1982.
- Gilbert, Jan. “The Lamentable Loss of Alhama in ‘Paseábase el rey moro’”. *Modern Language Review*, 1000-1014, 2005.
- Gilman, Stephen. “On *Romancero* as a Poetic Language”. *Homenaje a Casaldueiro Crítica y poesía*, Editorial Gredos, 1972, pp. 151-160.
- Gómez Renau, Mar. “La poesía amorosa árabe y su influencia en Al-Andalus”. *Amario de Lingüística Hispánica*, 57-69, 2011.

- Gornall, J.F.G. “‘El rey moro que perdió Alhama’: The Origin of the Famous Version”. *Romance Notes*, 324-328, 1982.
- Griswold Morley, S. “Preface.” *Spanish Ballads (Romances escogidos)*, Henry Holt and Company, 1946, pp. iii-xlix.
- Griswold Morley, S. “Spanish Ballad Problems in Native Historical Themes”. *University of California Publications in Modern Philology*, 207-225, 1925.
- Hanna, Sami A. “An Anonymous Andalusian Elegy on the War of Granada”. *Asian and African Studies*, 51-56, 2000.
- Lees, Clare. “Regarding Men in the Middle Ages”. 1994.
- López Estrada, Francisco, editor. *El Abencerraje (Novela y romancero)*. 19th ed., Cátedra, 2014.
- MacKay, Agnus. “The ballad and the frontier in late mediaeval Spain”. *Bulletin of Hispanic Studies*, 15-33, 1976.
- Mariscal Linares, Francisco Javier. “La mujer como tema literario en la poesía árabe preislámica.” *Philologica canariensis*, no. 4-5, 1998, pp. 349–368.
- Martínez Iniesta, Bautista. “Los romances fronterizos: Crónica poética de la Reconquista Granadina y Antología de Romances fronterizos”. *Lemir*, no. 7, 2003.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Flor nueva de Romances viejos*. 1928.
- Menéndez Pidal, Ramón. “Poesía popular y romancero” *Revista de Filología española*, 233-289, 1916.
- Mirrer-Singer, Louise. “Reevaluting the Fronterizo Ballad: The *Romance de la morilla burlada* as a Pro-Christian Text”. *Modern Language Association of America*, 157-167, 1985.
- Nitti, V. *Noticias históricas, sociales y políticas de la España árabe desde el año 711 hasta 1492*. Cacucci Editore, 1973.
- Paredes, Juan. “‘¡Ay de mi Alhama!’ . A propósito de los *Romances fronterizos*”. *Actas del V Congreso de la Asociación de Hispánica de Literatura Medieval*, 1993.
- Peinado Santaella, Rafael G. *Historia del Reino de Granada*. Vol. 1, Universidad de Granada, El Legado Andalusi, 2000.
- Pérez de Hita, Ginés. *Guerras Civiles de Granada*. Vol. 1, Hispanic Monographs, 1982.
- Salas Fernández, Tomás J. “Álora la bien cercada: Riqueza estilística del romance”, *Lemir*, no. 6, 2002.

Solá-Solé, J.M. “En torno al romance de la morilla burlada”. *Hispanic Review*, 136-146, 1965.

Smith, C.C. “On the Ethos of the <<Romancero viejo>>”. *Studies of the Spanish and Portuguese Ballad*, 1972, pp. 5-24.

Smith, Colin, editor. *Poema de Mio Cid*. 31st ed., Cátedra, 2016.

Tena Tena, Pedro. “Mujer y cuerpo en Al-Ándalus.” *Studia Histórica. Historia Medieval.*, vol. 26, 2008, pp. 45–61.

Tinoco Díaz, José Fernando. “Repertorio bibliográfico de fuentes cronísticas castellanas para el estudio de la Guerra de Granada (1482-1492)”.

Villalobos Lara, R. E. “Presencia y sentido de los ‘Caballeros Moros’ en dos romances fronterizos españoles: Romance de la Conquista de Alhama, con la cual se comenzó la última guerra de Granada y Abenámbar y el rey don Juan”. *Letras*, 61-62, 319-323, 2010.

Wright, Diane M. “Temas moriscos: del romancero a la novela morisca”. *Estudios alfonsinos y otros escritos*, National Endowment for the Humanities Alfonso X El Sabio Institute, 1991, pp. 254–261.

Yiazcoup, Sizen. “Memory and acculturation in the Late Medieval and Early Modern Frontier Ballad”. *Journal of Romance Studies*, 61-78, 2004.

Apéndice A: Los romances reproducidos por completos

“Romance del rey moro que perdió Alhama” (versión Pérez de Hita)

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla.

-Ay de mi Alhama-
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada,
las cartas echó en el fuego
y al mensajero matara.

-Ay de mi Alhama-
Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.

-Ay de mi Alhama-
Como en el Alhambra
estuvo, al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas
sus añafiles de plata.

-Ay de mi Alhama-
Y que las cajas de guerra
aprieta toquen al arma
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.

-Ay de mi Alhama-
Los moros que el son
oyeron, que al sangriento Marte
llama, uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.

-Ay de mi Alhama-
Allí habló un moro viejo
de esta manera hablara:
“¿Para qué nos llamas, rey,
para qué es esta llamada?”

-Ay de mi Alhama-
Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.

-Ay de mi Alhama-
Allí habló un alfaquí
de barba crecida y cana.
“Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara.”

-Ay de mi Alhama-
“Mataste los bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.”

-Ay de mi Alhama-
“Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.”

-Ay de mi Alhama-

“Pérdida de Alhama” (*Romancero* edición Díaz-Mas)

Paseábase el rey moro por la ciudad de Granada,
cartas le fueron venidas cómo Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego y al mensajero matara,
echó mano a sus cabellos y las sus barbas mesaba;
apeóse de una mula y en un caballo cabalga;
mandó tocar sus trompetas, sus añafiles de plata
porque lo oyesen los moros que andaban por el arada.
Cuatro a cuatro, cinco a cinco, juntado se ha gran batalla.
Allí habló un moro viejo que era alguacil de Granada:
-¿A qué nos llamaste, rey, a qué fue nuestra llamada?
-Para que sepáis, amigos, la gran pérdida de Alhama.
-Bien se te emplea, señor; señor bien se te emplea
por matar los Bencerrajes que eran la flor de Granada;
acogiste a los judíos de Córdoba la nombrada,
degollaste un caballero persona muy estimada.
Muchos se te despidieron por tu condición trocada.
-Ay, si os pluguiese, mis moros, que fuésemos a cobralla.
-Mas si, rey, a Alhama es de ir, deja buen cobro a Granada
y para Alhama cobrar menester es grande armada,
que caballero está en ella que sabrá muy bien guardalla.
-¿Quién es este caballero que tanta honra ganara?
-Don Rodrigo es de León, marqués de Cáliz se llama,
otro es Martín Galindo que primero echó el escala.-
Luego se van para Alhama, que d’ellos no se da nada.
Combátenla prestamente, ella está bien defensada;
de que el rey no pudo más, triste se volvió a Granada.

“Romance de Abenámar” (versión Pérez de Hita)

-¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tú naciste grande señales había!
Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro, bien oiréis lo que diría:
-Yo te lo diré, señor, aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho mi madre me lo decía
que mentira no dijese, que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey, que la verdad te diría.
-Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquellos? ¡Altos son y relucían!
-El Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,
los otros los Alixares, labrados a maravilla.
El moro que los labraba cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra, otras tantas se perdía.
El otro es Generalife, huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas, castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:
-Si tú quisieses, Granada, contigo me casaría;
daréte en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.
-Casada soy, rey don Juan, casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.

“Abenámar” (*Romancero* edición Díaz-Mas)

Por Guadalquivir arriba el buen rey don Juan camina;
 encontrara con un moro que Abenámar se decía.
 El buen rey desde que lo vido desta suerte le decía:
 -Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
 hijo eres de un moro perro y de una cristiana cautiva,
 a tu padre llaman Hali y a tu madre Catalina;
 cuando tú naciste, moro, la luna estaba crecida
 y la mar estaba en calma, viento no la rebullía.
 Moro que en tal signo nasce no debe decir mentira.
 Preso tengo un hijo tuyo, yo le otorgaré la vida
 si me dices la verdad de lo que te preguntaría.
 Moro, si no me la dices, a ti también mataría.
 -Yo te la diré, buen rey, si me otorgas la vida.
 -Dígasemela tú, el moro, que otorgada te sería:
 ¿qué castillos son aquéllos? Altos son y relucían.
 -El Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,
 los otros los Alixares labrados a maravilla;
 el moro que los labró cien doblas ganaba al día
 y el día que no los labra de lo suyo las perdía;
 desde que los tuvo labrados el rey le quitó la vida
 porque no labre otros tales al rey de Andalucía.
 La otra era Granada, Granada la noblecida
 de los muchos caballeros y de la gran ballestería.-
 Allí habla el rey don Juan, bien oiréis lo que diría:
 -Granada, si tú quisieses, contigo me casaría;
 dart'he yo en arras y dote a Córdoba y a Sevilla
 y a Jerez de la Frontera que cabo sí la tenía.
 Granada, si más quisieses, mucho más yo te daría.-
 Allí hablara Granada, al buen rey le respondía:
 -Casada so, el rey don Juan, casada soy que no viuda;
 el moro que a mí me tiene bien defenderme querría.-
 Allí habla el rey don Juan, estas palabras decía:
 -Echenme acá mis lombardas doña Sancha y doña Elvira;
 tiraremos a lo alto, lo bajo ello se daría.-
 El combate era tan fuerte que grande temor ponía;
 los moros del baluarte con terrible algacería
 trabajan por defenderse, mas facello no podían.
 El rey moro que esto vido prestamente se rendía
 y cargó tres cargas de oro, al buen rey se las envía;
 prometió ser su vasallo con parias que le daría.
 Los castellanos quedaron contentos a maravilla;
 cada cual por do ha venido se volvió para Castilla.

“Llanto del rey Chico” (Pan-Hispanic Ballad Project)

El año de cuatrocientos
que noventa y dos corría,
el rey Chico de Granada
perdió el reino que tenía.
Salióse de la ciudad
un lunes a mediodía
rodeado de caballeros,
la flor de la morería.
Su madre lleva consigo
que le tiene compañía
por ese Genil abajo
el rey Chico se salía.
Pasó por medio del agua
lo que hacer no salía;
los estribos se han mojado,
que eran de gran valía.
Por mostrar más su dolor
que en el corazón tenía,
ya que esa áspera Alpujarra
era su jornada y vía,
desde una cuesta muy alta
Granada se parecía.
Volvió a mirar a Granada
desta manera decía:
-¡Oh Granada, la famosa,
mi consuelo y mi alegría,
oh mi alto Albayzín
y mi rica Alcaicería,
oh mi Alhambra y Alijares
y mezquita de valía
mis baños, huertas y ríos
donque holgar me solía!
¿Quién os ha de mí apartado
que jamás yo os vería?
Ahora te estoy mirando
desde lejos, ciudad mía,
mas pronto no te veré
pues ya de ti me partía.
¡Oh rueda de la fortuna,
loco es quien en ti fía;

que ayer era rey famoso
y hoy no tengo cosa mía!-
Siempre el triste corazón
lloraba su cobardía,
y estas palabras diciendo
de desmayo se caía.
Iba su madre delante
con otra caballería,
viendo la gente parada
la reina se detenía,
y la causa preguntaba
porque ella no sabía.
Respondiole un moro viejo,
con honesta cortesía,
-Tu hijo mira a Granada
y la pena le afligía.-
Respondido había la madre,
de esta manera decía:
-Bien es que como mujer
llore con grande agonía
el que como caballero
su estado no defendía.

“Romance de Boabdil y Lindaraja” (Universidad de Granada)

En Granada está el rey moro,
que no osa salir de ella;
de las torres del Alhambra
mirando estaba la vega,
miraba los sus moriscos
cómo corrían la tierra;
el semblante tiene triste,
pensando está en Antequera;
de los sus ojos llorando,
estas palabras dijera:
-Antequera, villa mía,
oh quién nunca te perdiera.
¡Ganóte el rey don Fernando,
de quien cobrar no se espera!
Si le pluguiese al buen rey
hacer conmigo una trueca,
¡que le diese yo Granada,
y me volviese Antequera!
No lo he yo por la villa
que Granada mejor era,
sino por una morica
que estaba dentro de ella,
que en los días de mi vida
yo no vi cosa más bella;
blanca es y colorida,
hermosa como una estrella,
sus cabellos son más que oro,
que el oro de ellos naciera,
las cejas arcos de amor,
de condición placentera,
y los ojos, dos saetas
que en mi corazón pusiera,
sus manos Deyfebo son,
no fue más graciosa Elena.
¡Ay, morica, que mi alma
presa tienes en cadena!

“Pronostícase que los moros perderían a Granada, por tres lobos que entraron en ella”
(*Romancero general*, 1851)

El rey moro de Granada
dentro d'ella estando un día,
entraron tres lobos viejos
por ésa puerta de Elvira.
Fuéronse á hacer parada
en frente de la mezquita.
Gran combate han ordenado
que entre los tres se movía.
El uno mató á los dos;
ferozmente los comía.
El rey Chico se los mira
con espanto y maravilla:
mandó juntar los ancianos
moros de su morería,
y desde los tuvo juntos
estas palabras decía:
-¿Cuál de vosotros, mis moros,
es el que adivinaría
aquesto que aquí ha pasado?
Mis tesoros le daría.-
Allí respondiera un moro,
que Alatar por nombre había:
-Yo te lo diré, señor,
si tú me otorgas la vida.
-Pues dilo, dilo, Alatar,
que otorgada te sería.-
-Sabéte que estos tres son
las tres naciones que había
repartidas por el mundo,
de gran lustre y señoría.
La una es secta de moros,
la otra ley de judería,
y la otra de cristianos,
que á todas vencido había;
y en los reinos de Aragón
un infante residía,
Don Fernando ha por nombre,
y esta es su nombradía;
y este se verná á casar
con la infanta de Castilla
llamada Doña Isabel,

de muy gran sabiduría;
y esta ganará las tierras,
como ya ganado había,
y conquistará á Granada,
parte de la Andalucía.-
Oyendo esto el rey Chiquito,
d'esta manera decía:
-Pues venga el rey Don Fernando,
y verá cómo le iría,
que así hizo el rey Don Juan,
el que reinaba en Castilla.
Matéle tres capitanes,
y él se me escapó con vida.

(TIMONEDA, *Rosa española*)

“Romance del alcaide de Alhama” (Biblioteca Cervantes)

De Antequera partió el moro,
tres horas antes del día,
con cartas en la su mano
en que socorro pedía.
Escritas iban con sangre,
mas no por falta de tinta.
El moro que las llevaba
ciento y veinte año había;
la barba llevaba blanca
la calva le relucía;
toca llevaba tocada,
muy grande precio valía,
la mora que la labraba
por su amiga la tenía.
Alhamar en su cabeza
con borlas de seda fina.
Caballero en una yegua,
que caballo no quería.
Sólo con un pajecico
que le tenga en compañía,
no por falta de escuderos,
que en su casa hartos había.
Siete celadas le ponen
de mucha caballería,
mas la llegua era ligera,
de entre todos se salía.
Por los campos de Archidona
a grandes voces se decía:
-¡Oh, gran rey, si tú supieses
mi triste mensajería,
mesarías tus cabellos
y la tu barba vellida!
El rey que venir lo vido
a recibir lo salía
con trescientos de a caballo,
la flor de la morería.
-Bien seas venido, el moro,
buena sea tu venida.
-Alá te mantenga, rey,
con toda su compañía.
-Dime, ¿qué nuevas me traes
de Antequera esa mi villa?

-Yo te las diré, buen rey,
si tú me otorgas la vida.
-La vida te es otorgada,
si traición en ti no había.
-¡Nunca Alá lo permitiese
hacer tan gran villanía!
Mas sepa tu real alteza
lo que ya saber debía,
que esa villa de Antequera
en gran aprieto de veía;
que el infante don Fernando
cercada te la tenía,
sin cesar noche ni día.
Manjar que tus moros comen:
cueros de vaca cocida.
Buen rey, si no la socorres
muy presto se perdería.-
El rey, cuando aquesto oyera,
de pesar se amortecía;
haciendo gran sentimiento
muchas lágrimas vertía.
Rasgaba sus vestiduras,
con gran dolor que sentía.
Ninguno le consolaba,
porque no lo permitía.
Mas después, en sí tornado,
a grandes voces decía:
-Tóquense mis añafíes
trompetas de plata fina;
júntense mis caballeros
cuantos en mi reino había,
vayan con mis dos hermanos
a Archidona, esa mi villa,
en socorro de Antequera,
llave de mi señoría.
Y así con este mandado
se juntó gran morería;
ochenta mil peones fueron
el socorro que venía,
cinco mil de a caballo,
los mejores que tenía.
Así en la Boca del Asno
este real sentado había

a vista del Infante
el cual ya se apercibía
confiando en la victoria
que de ellos Dios les daría,
sus gentes bien ordenadas:
de San Juan era aquel día,
cuando se dio la batalla,
fue la villa combatida
con lombardas y pertrechos,
y con una gran bastidas,
con que le ganan las torres
de donde era defendida.
Después dieron el castillo
los moros a pleitesía,
que libres con sus haciendas
el infante los ponía.
En la villa de Archidona,
lo cual todo se cumplía.
Y así se ganó Antequera
a loor de Santa María.

“El Cid pide parias al moro *Texto B*” (*Romancero* edición Díaz-Mas)

*Verde montaña florida
el verte me da alegría*

Por las vegas de Granada iba el Cid al mediodía
 con su caballo Babieco que al par que el viento corría
 y doscientos caballeros que lleva en su compañía.
 Iban contando hazañas para llevar alegría,
 iban contando hazañas cada cual de sus amigas:
 unos las dejan preñadas, otros las dejan pridas
 y otros las dejan doncellas, ambas del amor rendidas.
 -Ya que todos hais contado -respondió el Cid enseguida-,
 ya que todos hais contado contaré yo de la mía.-
 Metió la mano en su seno y sacó la Virgen María:
 -Cata ya aquí la que yo amo de noche y también de día,
 siempre la tengo conmigo y la llevo en mi compañía.-
 El rey que lo está mirando de un mirador que tenía:
 -Bien venido seas, Cid, buena sea tu venida.
 Si venís a ganar sueldo, doblado te lo daría;
 si venís a tornear moros, seráis señor en Turquía;
 si vos venís a casar, casaréis con hija mía.
 -Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en la vida,
 y tampoco a tornear moros que mejor ley es la mía;
 tampoco vengo a casarme, que mi Filumena es viva:
 vengo a llevar una parias de mi tío'l rey en Castilla.
 -Ésas no las llevas, Cid, que él a mí me las debía.
 -O las ha de llevar, perro, o te ha de quitar la vida.
 -Habla poco a poco, el Cid, mansito y con cortesía,
 que quizás hay en mis cortes quien vuelva por la honra mía.-
 El Cid llevaba una espada que ciento seis palmos tenía;
 cada vez que la bandeaba hierro con hierros hería,
 cada vez que la bandeaba temblaba la morería:
 de tres en tres los mataba, de seis en seis los enjila.
 -Vuelta, vuelta, mi caballo y mi lanza clavellina,
 que si vas ensangrentada yo te lavaré en Castilla
 que mi mujer es curiosa y mi hija doña Elvira
 y si así no lo hicieran yo les quitaré la vida.

“La morilla burlada” (*Romancero* edición Díaz-Mas)

Yo m'era mora Moraima, morilla d'un bel catar;
cristiano vino a mi puerta, cuitada, por m'engañar;
hablóme en algarabía como aquel que la bien sabe:
-Ábrasme las puertas, mora, sí Alá te guarde de mal.
-¿Cómo t'abriré, mezquina, que no sé quién te serás?
-Yo soy moro Mazote, hermano de la tu madre,
que un cristiano deajo muerto, tras mí viene el alcaide.
Si no me abres tú, mi vida, aquí me verás matar.-
Cuando esto oí, cuitada, comencéme a levantar;
vistiérame un almejía no hallando mi brial;
fuérame para la puerta y abríla de par en par.

“En los montes más oscuros” (*Cancionero arroyano*)

En los montes más oscuros
que tiene la morería
lavaba una mora guapa,
lavaba una mora linda.
Lavaba su rica ropa,
la tiende en las “alhelías”.

Vio venir un caballero
que estas palabras decía:
[-]retírate, mora guapa,
retírate mora linda
que va a beber mi caballo
agua clara y cristalina.
[-]No soy mora, caballero
que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros
el día de Pascua Florida
en el jardín de mi casa
jugando con otras niñas.

[-]¿Te quieres venir conmigo
a los montes de la Oliva?
[-]¿y mi ropa, caballero
dónde yo la metería?
La de hilo y la de holanda
en mi caballo vendrían.
Y mi honra, caballero
¿dónde yo la metería?
[-]En la punta de mi espada
en mi corazón metida,
en la punta de mi espada
y en mi corazón metida.

La ha montado en su caballo
la lleva para la Oliva
y al llegar a aquellos montes
la mora llora y suspira
y al llegar a aquellos montes
la mora llora y suspira.

¿Por qué lloras, mora guapa,
por qué lloras, mora linda?

[-]Llora porque en estos montes
mi padre a cazar venía
y mi hermano Bernabé
de compañero traía.

¡Lo que oigo, Virgen Santa!
¡Lo que oigo, madre mía!
pensando traer una novia
traigo la hermana perdida,
creyendo traer una esposa
traigo a mi hermana querida.

[-]Abra usted las puertas, madre
ventanas y celosías
que le traigo aquí a su hija
la que usted tanto quería,
la que nos quitaba el sueño
de noche y también de día.

Apéndice B: Términos y lugares importantes

Abencerrajes: familia musulmana de Granada acusada de traición contra el rey. Dicha acusación llevó a la degollación de treinta y seis de sus miembros.

Albayzín: barrio de Granada

Alcaicería: calle granadina

Aljares (Alixares): barrio de Granada

Alhama (de Granada): ciudad que queda a 40 kilómetros de Granada; se rindió en 1482

Alhambra: palacio nazarí

Antequera: ciudad que se rindió en 1410

Archidona: ciudad cerca de Málaga

Boabdil (Muley Hacén): último rey nazarí que reinó de 1482 a 1492

Bivarrambla: puerta en la ciudad de Granada

El Cid: héroe épico español

Córdoba: ciudad que se rindió en 1236

Elvira: puerta en la ciudad de Granada

Fernando (rey): uno de los Reyes Católicos que reinó de 1479 a 1516

Generalife: jardines dentro de la Alhambra

Genil: río en Andalucía

Granada: última ciudad que se rindió el 2 de enero de 1492

Guadalquivir: río en el este de Andalucía

Isabel (reina): uno de los Reyes Católicos que reinó de 1479 a 1504

Juan II: rey castellano que gobernó de 1406 a 1454

Mezquita de Córdoba: lugar sagrado

Rey Chico: *véase Boabdil*

Sevilla: ciudad que rindió en 1248; antigua capital de Al-Andalus

Tornadizos: familia judía granadina

Torres Bermejas: parte de la Alhambra

Vivarrambla: *véase Bivarrambla*